

Carta de Magdalena Sofía a la comunidad curso:

Querida comunidad de curso, ¿cómo están? Este año, quisiera comunicarme con ustedes como me comunicaba con mis hermanas hace más de 200 años atrás por medio de cartas escritas con tinta y pluma. Si hubiese existido el Whatsapp ¡¡¡cuántos mensajes hubiese escrito!!!

Quisiera contarles sobre la amistad. ¡Claro que tuve amigas, muy buenas y grandes amigas! Tuve muchas: Octavía, Margarita, Teresa, Eugenia... Pero quisiera contarles sobre mis dos grandes amigas: **Filípina Duchesne** y **Ana Du Rousier**. Amigas y compañeras con las que comenzamos a emprender una aventura que jamás imaginamos hasta donde iba a llegar ni en qué iba a consistir. Lo que sí teníamos claro es que no íbamos a ser "monjitas pernas", encerradas en nuestros problemas, ni enredadas en pequeñeces, sino mujeres íntegras, capaces de entregarnos, con un fuerte deseo de vivir en comunidad sirviendo a los demás. A esta manera de ser y de vivir la llamábamos "generosidad".

Con mis amigas, trabajamos arduamente para acompañar a nuestras alumnas, acoger a quienes venían a pedir alguna ayuda a nuestra casa y con todos quienes nos encontrábamos durante el día. Compartimos sueños, esperanzas, miedos, incertidumbres... Por la noche, después de un día de trabajo agotador, nos reuníamos en la cocina, cuando ya todo estaba en calma, para encontrarnos y contarnos cómo estuvo nuestro día... Sin esta amistad, no hubiese podido ser capaz de tomar decisiones que fueron audaces y no siempre fáciles.

Con Filípina tuvimos una gran amistad, que llegaría a ser mi amiga del alma, una mujer fuerte como un roble y con un corazón generoso que la hacía siempre estar dispuesta a ir más allá de lo conocido. Es así, como confié en ella y fue a EEUU a llevar el Corazón de Jesús a esas tierras lejanas. Nunca más la volví a ver, solo nos comunicamos por carta y con mucho retraso en las respuestas...

Y Ana, otra mujer incondicional. Fue quien generosamente aceptó ir a Chile, al bello país de ustedes, para llevar nuestra misión educadora a sus tierras. Ana, de nacionalidad francesa, no hablaba nada de español, pero no fue impedimento para que fuese una de las pioneras de la educación para la mujer del siglo XIX.

Mis amigas se transformaron en mi propia extensión. Yo nunca salí de Europa. Me hubiese encantado ir a aquellos lugares tan desafiantes y necesarios de llevar el Corazón de Jesús, pero por mis responsabilidades me fue imposible siquiera visitarlos. ¡Pero gracias a estas grandes amigas! Ellas fueron las que brillaron y se alimentaron de lo nuevo que traía la experiencia y yo confiaba y me alegraba por todo lo que estaban viviendo.

Una vez le dije a Ana (1855) en una de mis cartas: "Gracias querida Ana por su país Chile, éste se hace el nuestro y nos sentimos felices de ayudarlas a que hagan que otros y otras de todas las clases sociales a las que enseñen, conozcan y amen al Sagrado Corazón de Jesús".

Agradezco a Dios por la amistad que me regaló a través de mi vida. Sin ellas no hubiese podido enfrentar todos los obstáculos, decisiones, opciones que tuve que vivir. Y sin ellas, especialmente Ana, no podría comunicarme hoy con ustedes...

Y tú ¿qué me cuentas de tus amig@s? A través del tiempo he comprendido que hay distintos tipos de amigos:

- Los que frenan: son quienes te achican, te recortan, son los que te invitan a pasarlo bien de una manera tonta y superficial, no comprenden tus sueños y no te invitan a soñar en grande mirando la realidad...
- Los que sostienen: son fuertes y comprensivos, que están contigo en tus lados más deprimidos, que siempre te apoyan y te escuchan. Son fantásticos, pero les falta el coraje de empujar, de exigirte para animarte a seguir avanzando y a llegar a ser realmente como sueñas ser.
- Los que empujan: son los que sacan lo mejor de tí, que no se quedan solo acompañándote en tus lados más bajos, sino que te invitan a ponerte a caminar en otra dirección a partir de tus sueños, animándote a mirar la vida de otro modo.

Háblame de tus experiencias de amistad, de lo que te aportan tus amigos y de lo que crees que les aportas tú.

Y confía de que con la mía puedes contar siempre.

Los quiere,
Magdalena Sofía Barat.

